

Cuadernos de Historia Moderna

ISSN: 0214-4018

<http://dx.doi.org/10.5209/CHMO.52801>EDICIONES
COMPLUTENSE

Daubresse, Sylvie y Haan, Bertrand (eds), *La Ligue et ses frontières. Engagements catholiques à distance du radicalisme à la fin des guerres de Religion*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2015, 260 págs., ISBN: 978-2-7535-4124-5.

Para los historiadores, comprender una guerra civil siempre es un reto mayor. De un lado está el peligro de validar la memoria como si fuera una verdad científica y no la expresión de una forma de genealogía intelectual, política o ética; de otro, resta el nada menor problema de asumir como si fueran objetivos y onmiexplicativos los discursos generados durante el conflicto por parte de los implicados en él. Adoptar ambas posiciones significa en realidad proyectarse sobre el pasado o dejar que éste se proyecte sobre el historiador. Generalmente se hace por buenas razones éticas, morales o incluso estéticas; buenas razones, en efecto, pero que poco ayudan a comprender desde la crítica un fenómeno tan complejo como el de una sociedad que se fractura y se recompone tras no pocos avatares, sangre, transformaciones y sufrimiento. Precisamente esto fue lo que sucedió en Francia con la larga guerra de sucesión que se luchó desde 1588, un poco antes de la muerte de Enrique III, hasta el asentamiento de una nueva dinastía entre 1594 y 1598 con Enrique de Borbón, rey de Navarra y ahora IV de Francia.

En este conflicto se enfrentó el heredero legal del último Valois con una alianza multiforme y no poco caótica de nobles, radicales urbanos y clérigos, apoyados ambos contendientes por fuerzas exteriores al reino. Para comprender cómo se movilizaron, cómo se consolidaron ambos partidos y cómo el rey logró al final la sumisión y la pacificación de Francia se ha publicado en los últimos años una serie de trabajos de gran interés que inciden en mostrar la formación de los partidos, la violencia, la intervención exterior y los cambios culturales y religiosos no como el resultado del enfrentamiento entre grandes ideas o grandes personajes, sino más bien como el producto de una acción colectiva en la que ideología, experiencia e interés social se mezclan en un todo, en una historia que por definición, y por necesidad heurística, sólo puede ser total. Esta renovación historiográfica se inició posiblemente con Richet y se continuó con Descimon, centrándose sobre todo en los mecanismos de adhesión a una u otra facción, y a esta línea se han sumado algunos de los debates más sugerentes sobre la historia moderna europea: los límites de la disciplina nobiliaria y el clientelismo frente a las tensiones confesionales, el sentido de una burguesía segunda y la defensa de los derechos urbanos, los efectos de la construcción de la administración real en el siglo XVI, la definición de los nuevos discursos religiosos...; propuestas que ha sido confrontada en algunos de los trabajos más estimulantes publicados en las dos últimas décadas. Hay pues mucho hecho, pero el libro que dirigen Daubresse y Haan no desmerece de tales precedentes ni por su calidad ni por el atractivo de abrir un espacio de reflexión hasta ahora muy poco tratado inédito.

Hace unos años, el tristemente fallecido Thierry Wannegfelen ya mostraba la incomodidad con que se sintieron muchos católicos ante una Religión a la que seguían

fieles pero que deseaban se reformara. No se trataba de volver a la reflexión tradicional sobre los *politiques*, sino de mostrar que más allá de las tomas de partido, o justificando su ausencia y tibieza, había una profunda angustia ante la ruptura misma de la unidad política y espiritual del cuerpo místico que constituía el reino. En él y en otros historiadores (Crouzet, Descimon, Turchetti...) se funda este libro, pero como excelente buen trabajo abre nuevas perspectivas sobre el sentido mismo de la falta de radicalismo y de las vías hacia la paz.

La historia de la Liga católica es muy interesante y evoca no pocas experiencias ibéricas como, por ejemplo, la de los Comuneros: sublevarse por el bien común resultaba algo eficaz hasta que había que definir qué era bien común. Si en el rechazo a un rey protestante hubo una amplia mayoría católica, a la hora de oponerse al Borbón y de definir una política concreta ésta se erosionó rápido resultando mucho más difícil identificarse a un grupo cada vez mayor de católicos con las políticas concretas del partido o de sus diversas facciones. El cansancio de la guerra forzó a buscar formas imaginativas para intentar superar el desorden y restablecer una situación política.

El libro se centra sobre ese colectivo católico que no llegó a reconocerse plenamente con las propuestas más la Liga o que según avanzaba el conflicto se apartó de ella y terminó por pactar con Enrique IV. Un colectivo de difíciles contornos dada la mutabilidad de la situación política y las alternativas de la militar. Pero sería en ese sentimiento de repulsa al desorden, al caos, al extremismo político, a la experimentación ideológica y en muchos casos a la movilidad social, donde se desarrolló el embrión de la mayoría que terminó por desentenderse de un movimiento cuya única virtud aparente, evitar un rey hugonote en Francia, quedó caduca con la conversión de Enrique IV en 1593.

El volumen confronta diversos escenarios y protagonistas que incluyen las instituciones que aunque se sumaran a la Liga terminaron por ser claves para restablecer la estabilidad monárquica (el Parlamento de París estudiado por Daubresse, los juristas en el Delfinado por Gal y la autoridad monetaria por Poncet en un brillante trabajo), las solidaridades locales que bloquearían los niveles de incorporación a la propia Liga (vistas para el Centro de Francia por Salesse y para su Occidente por Hamon), la reversibilidad de las adhesiones a una u otra facción (desarrollada para la nobleza por Leroux y entre los líderes políticos de Provenza por Micallef) y la posición ambigua sino incluso hostil del clero ante un movimiento confesional que se amenazaba con desbordar su propia autoridad (estudiado por Amalou y Beireter). Al mismo tiempo el volumen incluye artículos sobre la formulación de los discursos en los que se podían reconocer estos católicos disidentes de la radicalidad que cada vez se expresaban en voz más alta: desde la existencia de alternativas católicas a la narrativa de la Liga sobre la Guerra civil (Warembourg), pasando la posibilidad de recuperar los postulados irenistas, por convicción u ocultación (Racaut), hasta la incapacidad de hacer subsistir ni siquiera en la segunda generación de los extremistas un discurso propio del movimiento una vez que este fue vencido (Rodier).

Muy actualizado bibliográficamente y fundado sobre investigaciones sólidas, el libro presenta bien las contradicciones del mundo católico a la hora de poder mantener un movimiento que buscaba restablecer un orden ideal contra un tirano, pero en el que paradójicamente la angustia de la falta de un rey sembraba un caos permanente. Posiblemente ahí radique gran parte de la contradicción que la Liga a la postre fue incapaz de resolver. Leyendo las páginas del volumen se comprende que existían

muchos espacios de resistencia frente al radicalismo: sociales, institucionales y territoriales, donde los moderados o los menos beneficiados del devenir de la Liga podía aguardar mejores tiempos y evitar su subordinación plena al movimiento. Desde ellos, cuando llegó la oportunidad su repulsa al desorden y su acto con el monarca se hizo desde unos ámbitos que en la práctica resultaban muy conservadores, pero que se adaptarían bien a la profunda renovación política que iba a traer el régimen Borbón.

El volumen aporta un elemento fundamental al debate sobre cómo comprender un movimiento tan complejo como la Liga. El libro es convincente y su utilidad científica sobrepasa, y mucho, la propia historia de Francia en los siglos XVI y XVII. Las preguntas sobre las formas y los mecanismos de estar entre dos campos, de no comprometerse y de reservar una posición activable, se pueden ampliar a otras revueltas y movimientos sociales en los que el estudio se ha dedicado más a sus protagonistas eminentes. Ciertamente, se podría haber tratado esta problemática sobre otros temas ya consagrados, como la burguesía de las grandes ciudades del Sena o las milicias, pero ello no desmerece en absoluto a un estudio que por sí ya es un hito en cómo conocer cuáles eran y hasta qué punto resultaban de fluidas las fronteras de la Liga.

José Javier Ruiz Ibáñez
Universidad de Murcia